

Peter Winn:
«Yo salí del Uruguay
con una educación política»

Aldo Marchesi y Vania Markarian¹

Aldo Marchesi (AM): La primera pregunta es por tu interés hacia la historia: ¿cómo llegaste, los primeros temas y cómo te interesaste por Latinoamérica y Uruguay?

Vania Markarian (VM): Queremos saber de tu formación, cómo fue tu camino curricular, dónde estudiaste, cómo llegaste a estudiar historia.²

Peter Winn (PW): Bueno, pero entonces yo querría empezar desde mi familia. Yo vengo de una familia muy política, que no que no fue muy usual en Estados Unidos, y muy de la izquierda. Ser izquierdista durante la guerra fría no fue fácil, sobre todo porque mi papá era dirigente sindical y entonces yo crecí con el FBI en la puerta. Al mismo tiempo, del lado de mi papá, los demás de su familia, eran inmigrantes típicos tratando de *hacer la América* con pequeños negocios. Y del lado de mi mamá había de todo: empresarios millonarios, pero también revolucionarios bolcheviques. Ella, incluso, yo diría que era más política que mi papá. Yo siempre estuve interesado en la historia. Me acuerdo de un libro para niños sobre Alejandro El Grande. Yo empecé a estudiar historia realmente leyendo todos los libros que podía encontrar. Después seguí interesado en la historia militar, pero siempre con la idea que iba a ser abogado y ayudar a los dirigentes sindicales honestos como mi papá. Estudié en el mejor colegio de Nueva York, pero era una escuela especializada en ciencias. No había un colegio parecido especializado en historia. Fui un alumno mediocre, yo diría. Cuando comencé mis estudios de grado en Columbia University, empecé a concentrarme en historia; al principio, en la historia de los Estados Unidos y después explorando la historia de la India y luego explorando las relaciones entre este y oeste. Lo único que no estudié, irónicamente, fue América Latina. Pero en mi primer año de universidad llegó algo de América Latina que fue muy impactante: Fidel Castro. Llegó a Columbia University, donde yo estudiaba,

¹ Aldo Marchesi, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República; Vania Markarian, Archivo General de la Universidad de la República.

² Entrevista realizada por Zoom el 24 de abril de 2021; transcripta por los entrevistadores y revisada por el entrevistado.

para dar un discurso de tres horas, por supuesto. Y eso fue impresionante porque vimos que un joven podía juntarse con otros jóvenes y cambiar la historia de su país. Para mucha gente esa visita fue un despertador. Yo lo iba a recordar muchos años después como mi primer pensamiento sobre América Latina. Yo hice incluso un documental, en los años ochenta, sobre la Revolución Cubana y llegué a hablar con Fidel sobre ese momento.

VM: *¿Le contaste que lo habías visto?*

PW: Sí, y que fue muy impactante su presencia.

VM: *¿Ya hablabas español?*

PW: Nada. Yo vengo de una generación en que era inteligente estudiar francés y solamente los no tenían la «inteligencia» —entre comillas— de estudiar francés se relegaban a estudiar español. Bueno, en mi vida el francés no ha sido muy importante.

VM: *¿Y cuándo aprendiste español?*

PW: Yo empecé en la Universidad de Cambridge, en el posgrado. No había un requerimiento como ocurría en Estados Unidos, donde tenías que estudiar alemán y francés para ser historiador en aquella época. Pero era entendido que si uno necesitaba aprender un idioma, se aprendía.

AM: *¿Cuáles fueron tus áreas de concentración en los estudios de grado?*

PW: Mi *major* en Columbia fue en historia y salí primero en mi promoción en esa materia. Pero la educación en historia no paró en la puerta de la clase. Como primer estudiante de historia en mi promoción, tuve el privilegio de servir como asistente de investigación para los dos grandes historiadores de Columbia de esta época: Richard Hofstadter, el gran historiador de Estados Unidos, y Fritz Stern, que fue un gran profesor de historia de Europa.³ Entre sus pedidos de libros de la biblioteca, que era parte de mi trabajo como asistente, ellos hablaron conmigo como mentores y me ganaron por la historia en vez de derecho, que era mi plan inicial. Dejé de lado mi plan de hacerme abogado. Y ahí gané una beca para estudiar el posgrado en historia en la Universidad de Cambridge. Egresé de Columbia como segundo de mi promoción y primero en historia y me fui al mejor lugar del mundo para estudiar lo que los ingleses todavía llaman *la expansión de Europa* y todos los demás en el mundo llaman *imperialismo*. Y como Cambridge estima que sus clases de grado son iguales a un posgrado norteamericano, empecé matriculado para hacer un segundo título de grado, pero el nivel de análisis que me estaban pidiendo era demasiado fácil para mí. Entonces mis tutores me preguntaron si yo haría un doctorado si ellos lograban convencer a las autorida-

3 Richard Hofstadter (1916-1970), historiador estadounidense; Fritz Stern (1926-2016), historiador estadounidense de origen alemán.

des académicas de que lo hiciera sin tener un título de grado de Cambridge. Les dije que sí y así fue.

AM: ¿Cómo fue el cambio de Estados Unidos a Gran Bretaña? ¿Cómo lo viviste?

PW: Bueno, me acuerdo llegando a Cambridge que me preguntaron cómo era eso de sentirme como colonizado y mi respuesta fue que «son ustedes los que deberían responder a esta pregunta». Otra anécdota: yo hice una amistad con un joven cuya experiencia era muy distinta a la mía; él venía de una familia muy aristócrata. Entonces, un día me preguntó sobre cuál fue la profesión de mi papá y yo le dije que obrero. Me miró y me dijo lo siguiente: si no fuera norteamericano, yo hubiera sabido *al tiro*, por su manera de hablar, su origen social y nunca habríamos tomado té juntos. Pero, como norteamericano, eso no tenía importancia. Entonces serían los dos lados de mi experiencia en Cambridge: uno de privilegio y otro de castigo, se puede decir, por ser norteamericano. Cambridge, como ustedes saben, es además muy extraordinario, muy, muy bello como paisaje. Eso me trae memorias muy sentimentales de mi época allá. Claro que, cuando uno pasa tres, cuatro años en un lugar, pasa de todo, cosas buenas y cosas malas.

VM: ¿Qué años fueron esos?

PW: Yo llegué a Cambridge en el año 62.

VM: Ahí te interesaste por «el imperio» y supongo que por ahí llegaste al tema de la relación entre Inglaterra y Uruguay...

PW: Sí. Yo llegué a Cambridge para estudiar lo que llamamos imperialismo. Estuve en contacto con los mejores profesores para hacer eso con respecto a la India y África. Yo pensé que iba a hacer algo por el estilo en mi tesis. Pero mis tutores tuvieron otra idea. Me dijeron que se sabía mucho del imperialismo en África e India, pero nada del imperialismo británico en América Latina: «Tú eres americano y deberías saber más sobre imperialismo informal. América Latina es tu tarea». Y resulta que en aquella época el catedrático de historia económica de Cambridge era David Joslin, quien ha escrito la historia oficial del Bank of London and South America. Entonces Joslin fue el supervisor de mi doctorado y, después de entender que yo estaba buscando un *caso ejemplar*, me dijo que él ya sabía del caso perfecto: Uruguay. Él había pensado en hacerlo por sí mismo, pero como catedrático de una cátedra extensa no iba a tener el tiempo de investigarlo y por eso me lo ofreció. Y así es como me interesé por Uruguay en el siglo XIX. Y con la ayuda de Joslin tuve acceso a los archivos de la bolsa que fueron muy importantes para mí. Pero, bueno, después de pasar tres años haciendo investigaciones en Londres, conseguí una beca para irme a Uruguay.

VM: ¿Cuándo fue esa primera visita? ¿Viniste a ver algún archivo?

PW: Fue en el 67. Todavía no conocía a ningún historiador uruguayo. Tuve que mejorar mi español. Había estado en México, en Cuernavaca, aprendiendo español previamente. Pero con el castellano de México, cuando llegué a Montevideo, no podía entender nada y tuve que empezar de nuevo... aprenderlo como un bebé (risas). Entonces tuve que hacer varias cosas al mismo tiempo y fueron muchas experiencias. Hacer trabajo de archivo fue una experiencia muy distinta en Uruguay que en Inglaterra. En Inglaterra estaba acostumbrado a trabajar con archivos bien organizados y regulados, como el Public Records Office o el Guildhall.⁴ En Uruguay, en aquella época (yo sé que es distinto ahora), era casi imposible investigar en el archivo nacional. Solamente un viejo sabía dónde estaban los documentos y luego se jubiló. No había ningún derecho de investigar en archivos públicos como el del Ministerio de Relaciones Exteriores, por ejemplo. Solo un investigador del Vaticano tuvo acceso a ese archivo. Entonces tuve que esperar a que Héctor Luisi fuera canciller.⁵ ¿Por qué? Porque Luisi estudió en el mismo colegio de Cambridge que yo, en el San Juan. Entonces le pedí una entrevista a él como canciller y entré con la corbata del colegio que Luisi reconoció *al tiro*. Me ofreció su ayuda dando la orden de dejarme investigar en el archivo del ministerio. Pero el gobierno al que respondía Luisi era muy inestable. Yo sabía que no iba a durar mucho. Pensándolo me di cuenta de que tenía que investigar con rapidez, pero, al entrar, me di cuenta de que primero tenía que organizarlo. Era como una mina de carbón con cosas por aquí y por allá. No se les permitía investigar a los historiadores porque no sabían qué tenían, no tenían idea de los tesoros que contenía. Claro que hoy día es distinto, pero desde aquella experiencia siempre guardo el mayor respeto por los archivistas, Vania. Sé que los historiadores no pueden proseguir sus investigaciones sin ellos.

VM: Investigaste en el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y también en el Archivo General de la Nación...

PW: Y también en el archivo de Montevideo en el Cabildo, pero pasé mucho más tiempo en la Biblioteca Nacional.

VM: ¿Abí conociste a Barrán?⁶

PW: Si, a Barrán y a Nahum.⁷ Estaban investigando para el primer tomo de su *Historia rural*.⁸

4 Refiere a la Guildhall Library Manuscripts Section de los National Archives del Reino Unido.

5 Héctor Luisi (1919-2013), canciller uruguayo entre 1967 y 1968.

6 José Pedro Barrán (1934-2009), historiador uruguayo.

7 Benjamín Nahum (1937), historiador uruguayo.

8 José Pedro Barrán y Benjamín Nahum, *Historia rural del Uruguay moderno*, 7 volúmenes (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1967-1978)

VM: Muchos de los historiadores gringos que conozco los conocieron en la Biblioteca Nacional. Klein los conoció ahí también.⁹ Se ve que era un lugar social también... de escritorio a escritorio...

PW: Así es. Así fue. Además, fueron muy generosos tanto Benjamín como José Pedro, sobre todo, quizás, con nosotros, los extranjeros. No éramos muchos: solo Henry Finch y yo.¹⁰

VM: ¿Y no había un prejuicio anti imperialista? ¿Te parece que en esos primeros contactos había prevenciones como si eras de la CIA y esas cosas? Esos años fueron los del antiimperialismo de los intelectuales...

PW: En Uruguay, no. Siempre había una distinción entre mi país y yo como persona. Y como mi política fue siempre de izquierda, no había problema. En Chile tuve un incidente. Un dirigente sindical, que fue muy importante para mi libro, nunca estaba para conversar. Siempre pasaba algo. Dos días antes de mi salida de Chile, yo le dije: «Mira, Eduardo, tú eres el único con quien no he tenido la posibilidad de hablar y yo sé que tu historia es importante. Por favor, mañana sentémonos y hablemos.» Y me dijo: «Conforme». Al día siguiente, él estaba. Me dijo: «Vamos a esa otra sala para hablar tranquilos». Me estaba mirando de una manera muy, muy rara. Yo le dije: «¿Cómo andas?» Me dijo: «Bueno, no tuve una muy buena noche. Tuve un sueño de ti». Le dije: «Espero que no haya sido una pesadilla». A lo que me dijo: «Bueno, más o menos, la verdad: Soñé que tú eras un agente de la CIA». Claro que no fue ningún sueño. Era lo que estaba pensando todo el tiempo. Entonces yo tuve que recurrir a mi mejor método socrático. Y le dije lo siguiente: «Eduardo, ¿tú crees que la CIA es estúpida? No, son muy listos los «gallos». ¿Crees que no hay ningún chileno dispuesto a trabajar por la CIA y bien pagado?» Y me dijo: «¡No! Esa gente vende a su madre por un par de dólares». «Bueno, si la CIA no es estúpida, si hay chilenos dispuestos a trabajar, porqué van a mandar un gringo para hacer eso». Me dijo: «Si, tiene razón». Y me dio una de las entrevistas más importantes... Pero en Uruguay, no, nunca.

AM: ¿Y en Uruguay tuviste vínculos con otra gente? ¿Te fuiste vinculando con la sociedad uruguaya más allá de los historiadores?

PW: Sí, también.

VM: ¿Cuánto tiempo estuviste en ese primer viaje?

PW: Me quedé como ocho o nueve meses. Fue notable. Llegué con la gran devaluación de 1967. Fue un momento muy importante en la historia uruguaya y yo lo experimenté. Yo viví en medidas prontas.¹¹

9 Herbert Klein (1936), historiador estadounidense.

10 Henry Finch (1941), historiador británico.

11 Medidas Prontas de Seguridad: forma limitada del Estado de sitio prevista en la Constitución uruguaya.

AM: ¿Cuál fue tu visión de Uruguay? ¿Cómo viste al país cuando llegaste?

PW: Todavía estaban hablando de Uruguay como el caso ideal de la democracia. Entonces, entender lo que estaba pasando me costó al principio. Incluso me acuerdo un almuerzo con la *attaché* política de la embajada norteamericana, el día en que se suprimieron los dos periódicos, *El Sol* y *Época*, y le pregunté sobre eso y me dijo: «Tuvimos que hacerlo».¹² Así: «nosotros».

VM: ¿Estabas acá cuando se murió Gestido?¹³

PW: ... todavía leyendo los diarios del siglo XIX... Y llegó al gobierno este boxeador que había sido periodista deportivo de *El Día*.¹⁴ Fui aprendiendo a conocer los excesos en la calle, con la violencia creciente y lo que después se va a llamar «el camino democrático al autoritarismo».¹⁵ Con todo eso aprendí mucho. Yo salí del Uruguay con una educación política también, no solamente con investigaciones en archivo.

AM: ¿Por qué?

PW: Porque con todo eso, lo que estaba pasando, con una comprensión creciente de lo que estaba pasando, de su importancia, que era muy distinta a la imagen de Uruguay, de América Latina, con la que yo llegué al principio.

AM: Toda tu investigación que era sobre imperialismo del siglo XIX de alguna forma estaba mediada por lo que estaba pasando en América Latina en ese momento. ¿Vos hacías un cruce entre el imperialismo informal británico y el proceso que se estaba viviendo? ¿Lo conectabas?

PW: Sí, pero eso tuvo más que ver con mi propio país. Yo elegí estudiar el imperio informal británico porque pensé que era una manera de prepararme para convencer a mis compatriotas de que ellos también eran imperialistas. Porque por supuesto los norteamericanos no pensaban que eran imperialistas. Al contrario: «Estamos ayudando a la gente con la salud, la democracia, etc.» Entonces yo tuve que encontrarme con un imperialismo parecido para después convencer a los norteamericanos que ellos también son imperialistas, aunque no hay banderas, no hay virreyes, porque «miren lo que pasó con Inglaterra en el siglo XIX, que va a ser muy parecido a lo que está pasando con nosotros ahora». Esa fue la razón política de mi tesis.

12 *El Sol* y *Época*: medios de prensa de izquierda clausurados en diciembre de 1967 bajo el gobierno de Jorge Pacheco Areco.

13 Óscar Gestido (1901-1967), presidente de Uruguay entre marzo y diciembre de 1967, cuando murió sorpresivamente.

14 Refiere a Jorge Pacheco Areco (1920-1998), quien asumió como presidente de Uruguay a la muerte de Óscar Gestido.

15 Ver Álvaro Rico, *Cómo nos domina la clase gobernante: orden político y obediencia social en la democracia posdictadura Uruguay, 1985-2005* (Montevideo: Ediciones Trilce, 2005).

VM: *Estuviste en México, en Uruguay... Contanos cómo llegaste a Chile viniendo para Uruguay.*

PW: Mi respuesta tiene mucho que ver con Uruguay. Después de terminar mis investigaciones (también pase por Argentina en el año 68), volví a Cambridge para escribir mi tesis. Pero en ese momento Peter Smith¹⁶ tenía que hacer una presentación planificada para el Congreso de AHA¹⁷ y no pudo. Entonces me ofrecieron su lugar en la mesa y no pude decir que no, como estudiante de posgrado que era. Además tenía que empezar a dar clases en Princeton por primera vez algunas semanas después de ese congreso. Entonces tenía sentido llevarme todas mis cosas de cinco años de Inglaterra y llevarlas conmigo en un barco transatlántico que todavía existía en aquella época. Llevé al final tres baúles, dos nuevos y uno viejo. Puse mis ropas y otras cosas de valor en los dos baúles nuevos y puse mis fichas de investigación en el viejo. Los dos baúles nuevos llegaron sin incidentes al puerto de Southampton. El baúl viejo con mis fichas de investigación desapareció en Waterloo Station y nunca más apareció. No sé si te conté sobre alguna vez esto. Llegué a Princeton con una ponencia bien recibida en AHA, pero sin futuro, sin tesis. Tenía tres años para terminar mi tesis o, en caso contrario, perder mi puesto en Princeton. Podía volver a Montevideo, pero elegí volver a Londres cada verano, donde los archivos eran mejores, para seleccionar documentos para fotocopiar y microfilmear. Tenía que trabajar con esos documentos durante el año académico. Fue complicado porque fue en el medio del movimiento en contra de la guerra de Vietnam y yo, como activista, fui el único profesor elegido al comité de huelga de los estudiantes en el año 70. Pero, a pesar de los obstáculos, terminé mi tesis en un momento justo. No solamente logré mi puesto en Princeton como profesor asistente, sino también una licencia paga por un semestre. Podía usar mi licencia para volver a Uruguay y hacer las investigaciones perdidas en el baúl desaparecido. Pero como en el año 72 todo el mundo estaba fijado en la «vía chilena» y tuve que dar unas clases sobre el tema, pensé dedicar algunas semanas a Chile e investigar la reforma agraria para un artículo pedido por la revista *The Nation*.

Pero en el avión entre Lima y Santiago de Chile todo cambió. Ahí conocí a un norteamericano que estaba haciendo un tour de lo que se llamaba la *izquierda festiva*: vamos a una fábrica por la mañana y vamos a esquiar por la tarde. Había mucha izquierda de ese estilo en aquella época. Cuando él se enteró que hablaba castellano y que además sabía algo de Chile y su revolución, me invitó a ir con ellos a la primera fábrica tomada por sus trabajadores y traducir para ellos. No había ninguno de ellos que hablara en español. No sé qué iban a hacer sin mí. Yo no quería estar asociado con esa gente tan poco seria, pero su acceso a la fábrica Yarur fue una tentación. No iba a pasar el tiempo necesario para ganar mi propio acceso. Por suerte, ganó la tentación. Pasé toda la tarde en Yarur conversando con dirigentes sindicales, con interventores del Estado, escuchando las historias de sus vidas y de su movimiento y su *vía chilena*. Encontré obreros que nacieron como inquilinos en los fundos del sur y en su propia vida habían pasado por la revolución industrial y por la revolución socialista. Nunca iban a escribir sus autobiografías, pero sabían contar muy bien sus historias

¹⁶ Peter Smith (1940), historiador estadounidense.

¹⁷ AHA: American Historical Association.

de vida para los que tenían la voluntad de escucharlas. Entonces, al fin del día, cuando salí de la fábrica, pensé que esa era la historia que había que hacer, la de la revolución proletaria, y si alguna vez volvía a Chile, iba a hacerla.

La razón apareció en la forma de la guerra entre los Tupamaros y las Fuerzas Armadas. Cuando mis amigos uruguayos me informaron que tal vez no era el mejor momento para hacer investigaciones históricas en Uruguay, me quedé en Chile para desarrollar las investigaciones que fueron la base de *Tejedores de la revolución*.¹⁸ ¿Ustedes estaban interesados no solamente en mis vinculaciones con Uruguay, sino también con Chile?

VM: Sí, claro, porque Tejedores se volvió tu libro más famoso y quizás todavía lo sigue siendo. El otro día una colega de Yale nos preguntó porqué te conocíamos tanto si vos trabajás sobre Chile. Y le contamos que vos habías empezado con Uruguay. Me sorprendió que pocos saben de tu conexión uruguaya.

*PW: Es difícil para mí hablar de la influencia de mi propio libro. Pero Steve Stern, cuya opinión estimo mucho, una vez me dijo que *Weavers* fue un «game changer» y un «field changer»: «después de *Tejedores* no fue posible hacer la historia social de la misma manera».¹⁹*

AM: Es interesante porque para vos fue como una ruptura también con tu propia formación. Ese accidente en términos de experiencia vital te cambió también historiográficamente. Más allá de que trabajaras sobre América Latina, en realidad estabas haciendo una historia del siglo XIX sobre imperios, en un cierto canon establecido, como que ya había un campo de eso. Y ahora estabas haciendo un trabajo nuevo, un trabajo que era muy innovador, que tenía que ver con la historia social, que tenía que ver con una serie de preguntas que eran relativamente nuevas en la disciplina.

VM: Y además vos no venías de esas lecturas tipo E. P. Thompson²⁰ o los «history workshops». ¿O habías tenido contacto? Era una movida historiográfica y política muy contemporánea a tu trabajo.

PW: Yo lo conocí en Princeton. No lo conocí en Inglaterra. Voy a hacer la cosa incluso más difícil. Además de lo que ustedes me dicen, también hay que decir que no tuve preparación ninguna para ese cambio, no solo de siglos. Tampoco tuve formación en historia oral y tampoco tuve experiencia haciendo investigaciones sobre historia reciente. Entonces, todo eso fue innovador, no solamente en el campo, pero para mí personalmente.

VM: Vos no llegaste a eso por una acumulación historiográfica, sino por un interés político. Y ahí inventaste, ahí hiciste tus instrumentos, inventaste cómo hacer historia oral. ¿No?

PW: Sí, estoy de acuerdo.

18 Peter Winn, *Tejedores de la revolución: Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo* (Santiago de Chile: LOM, 2004); antes publicado como *Weavers of Revolution: The Yarur Workers and Chile's Road to Socialism* (Nueva York: Oxford University Press, 1986).

19 Steve Stern (1951), historiador estadounidense.

20 E. P. Thompson (1924-1993), historiador británico.

VM: Para mi eso es muy interesante porque tu libro se inserta muy bien en esa nueva historiografía de la clase obrera y de los movimientos sociales, no solo de Gran Bretaña, sino también de los italianos.

PW: Sí, de acuerdo. Lo hice de manera independiente y eso fue más en Princeton que en Inglaterra, donde estudié en un enfoque más convencional asociado a la historia diplomática, a la historia más tradicional. Quizás también estaba un poco cansado de eso...

AM: También vos decís que venías de una familia con tu padre sindicalista. Había algo de la izquierda que te resonaba en la cabeza cuando llegaste a Chile, en términos de tu propia experiencia. Te sentiste cómodo haciendo eso, te gustó. Había algo tuyo que te pedía para hacer eso, digamos.

PW: Sí, pero a veces sin conciencia. Es decir, no solamente mi papá fue organizador durante la Gran Depresión de los años treinta, sino también fue organizador de obreros textiles. Pero solamente después de terminar el libro me di cuenta de eso, que debiera ser algún tipo de involucramiento.

VM: ¡Freud estaba involucrado! Barrán decía siempre que todo lo que escribimos es sobre nuestros padres. Solo hay que ver cómo...

PW: Además él escribió muchos libros sobre temas distintos...

VM: Te quería preguntar por ese momento en que habías perdido las fichas del doctorado, pero habías terminado de escribir la tesis. No venías a hacer archivo para empezar de nuevo el trabajo...

PW: Miren, cuando yo bajé de ese barco, me fui al bar para tomar un whisky. Salgo y, por pura casualidad, estaba parado al lado de un tipo que era también un historiador, más maduro que yo. Entonces le conté mi cuento triste y ahí me dijo: «Yo sé lo que tiene que hacer». Y yo dije: «Fantástico, estoy hablando con un tipo con experiencia que me va a ayudar a rescatarme de todo eso». Y yo dije: «¿Qué?» «Jump off the board» (risas). Eso fue a fines de 68, principios de 69, mucho antes de mi viaje a Chile a principios de 1972.

AM: Publicaste tu tesis sobre Uruguay mucho después. Contanos un poco cómo fue eso.

PW: Pues sí, así es, muchos años después. Tenía dos tomos, pero solamente el segundo tomo fue aceptado por Cambridge como tesis porque había una imitación de número de palabras. Ustedes podrán juzgar, pero creo que el primer tomo fue más importante para la historiografía uruguaya. La ponencia que había escrito para AHA sirvió como base de mi artículo en *Past and Present*²¹ y luego el librito²² que fue publicado en Uruguay con la ayuda

21 Peter Winn, «British Informal Empire in Uruguay in the Nineteenth Century». *Past and Present*. 73 (1976).

22 Peter Winn, *El imperio informal británico en el Uruguay en el siglo XIX* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1975).

de Juan Oddone²³ y representó mis investigaciones para los historiadores uruguayos por muchos años, hasta la publicación del primer tomo de mi libro *Inglaterra y la tierra purpúrea* en 1998.²⁴ Después de la dictadura, José Pedro Barrán me invitó a dar un cursillo en Udelar que comprobó que mis investigaciones e ideas eran relevantes todavía. Y de allí Barrán planteó la idea que tenía «una deuda pendiente» con Uruguay. Benjamín Nahum me presionó también. Estuve de acuerdo, pero necesitaba una estadía en Uruguay para actualizar mi conocimiento de la historiografía y quizás algo de mis investigaciones perdidas. Entonces les dije que si me invitaban por el programa de Fulbright, yo escribiría lo que luego fue el primer tomo de *Inglaterra y la tierra purpúrea*. El segundo tomo era mi doctorado propiamente dicho,²⁵ que llevó mi cuento de la historia uruguayas por ojos ingleses desde 1880 hasta donde empezaron el *Battle y el imperio británico* de Barrán y Nahum.²⁶ Como era mi tesis de Cambridge, ya existía en inglés, pero tuve que actualizarla y traducirla. Otra beca Fulbright en 2007 me ayudó a terminar el tomo 2, esta vez con el apoyo mayormente de Nahum. Y con la publicación del tomo 2 en 2010 quedó pagado mi deuda con Uruguay. Pero ya estaba involucrado en otros proyectos que incluyeron Uruguay, proyectos con ustedes como *No hay mañana sin ayer* y *The Uruguay Reader*.²⁷

VM: *Volviendo a los setenta: ¿te parecía que tu investigación en Chile era parte del campo de estudios de la historia latinoamericana tal como se la concebía en Estados Unidos o en Inglaterra? ¿O te parecía que era el producto de una preocupación más militante, más política, que no tenía espacio académico?*

PW: Un poco de todo yo diría. Claro que estuve muy interesado por la política. Pero también estoy consciente de que historiográficamente fue una innovación, incluso a veces un poco polémica. Yo publiqué un artículo sobre el cruce entre las dos cosas: por un lado, la historia oral, y por otro lado, usar el caso ejemplar de una fábrica como una buena ventana para explorar cualquier cosa, realmente. Pero más que nada fue pionero en tomar las perspectivas de los trabajadores como la base del libro.

VM: *Nosotros damos un curso sobre la historia política latinoamericana y leemos tu libro para mostrar ese cruce de campos que tiene algo como de irrupción, como de algo que no se puede prever por la acumulación en la historiografía sobre América Latina hasta ese momento.*

23 Juan Antonio Oddone (1926-2012), historiador uruguayo.

24 Peter Winn, *Inglaterra y la tierra purpúrea. Volumen I: A la búsqueda del imperio económico, 1806-1880* (Montevideo: FHCE, Universidad de la República, 1998).

25 Peter Winn, *Inglaterra y la tierra purpúrea. Volumen II: Boom, quiebra e imperio económico, 1880-1903* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2010).

26 José Pedro Barrán y Benjamín Nahum, *Battle, los estancieros y el imperio británico*, 8 volúmenes (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1979-1986).

27 Peter Winn, Steve Stern, Federico Lorenz y Aldo Marchesi, *No hay mañana sin ayer: batallas por la memoria histórica en el Cono Sur* (Santiago de Chile: LOM, 2014); Peter Winn, Aldo Marchesi y Vania Markarian, *The Uruguay Reader* (proyecto bajo contrato con Duke University Press).

AM: Pero el libro fue recién publicado en el 86 en inglés. ¿Qué pasó entre el 72 y el 86? Sería bueno, antes de meternos más en el impacto del libro, hablar de ese tramo de tu vida académica. ¿Qué hiciste después que volviste de Chile? ¿Te dedicaste a escribir el libro mientras estabas en Princeton?

*PW: Sí, dejando al lado por un momento mis investigaciones sobre Uruguay. Escribir sobre Chile quería decir que iba a sacrificar mi carrera académica, porque no podía llegar a terminar mi libro sobre Chile a tiempo de conseguir *tenure* en Princeton.²⁸ Eso fue muy claro para mí. Pero mi impresión más importante en ese momento era seguir ese nuevo camino. Y entonces no conseguí mi *tenure* en Princeton. Empecé un año trabajando con la Fundación Ford en el momento de Jimmy Carter de promover relaciones informales culturales entre Estados Unidos y Cuba. Ese fue un año. Otro año estuve investigando y un tercer año escribiendo. Y después Emilia Viotti Da Costa me invitó de ir a Yale por tres años, a dar clase con ella.²⁹ Pero todos esos cambios me hicieron muy difícil terminar el libro. Entonces demoré mucho. Solamente empecé en el año 81.*

AM: Como que en los setenta tu vida no estuvo marcada estrictamente por preocupaciones académicas. También estaba lo político.

PW: Sí, sí. Estaba muy metido en la política de nuevo. Era la época de la guerra de Vietnam. Hasta el 75, estuve siempre en el movimiento en contra de la guerra.

AM: Y además las dictaduras...

PW: El tema de las dictaduras, particularmente Chile... Hay muchos artículos que yo escribí sobre lo que estaba pasando en Chile y también sobre Uruguay.

VM: ¿Seguiste viniendo a Uruguay?

PW: Una vez nomás. Fue tremenda la experiencia. Lo que yo conocía de Uruguay casi no existía. La libertad política, que era una cosa muy uruguaya...

VM: ¿En qué año viniste?

PW: En 1974, después de ser echado de Chile. Me expulsaron de Chile y vine para acá.

VM: ¿Y ya no volviste hasta el fin de las dictaduras?

PW: Efectivamente. Yo volví a Chile en el 88 como observador en el plebiscito.

AM: En el 81 entraste a Tufts University. ¿Ahí se consolidó un poco tu carrera?

PW: Sí, así es.

²⁸ Tenure: efectividad en un cargo docente en las universidades estadounidenses.

²⁹ Emilia Viotti da Costa (1928-2017), historiadora brasileña.

VM: Hablaste de cómo te influyó América Latina, viajar y trabajar en archivos. También queremos saber por tu relación con los colegas, con los historiadores latinoamericanos. Con muchos tuviste amistad. ¿Qué influencia tuvieron en vos? ¿Cómo fue ese diálogo?

PW: Cuando hay diálogos, hay aprendizajes compartidos. Sobre todo en Uruguay fueron muy generosos conmigo en ese sentido. José Pedro, Benjamín, Juan Odonne y muchos otros se acercaron a mis investigaciones compartiendo sus interpretaciones y enseñándome en la historia uruguaya cosas que no conocía. En el caso de Chile, no eran historiadores. Como era una historia tan reciente, no estaban dentro del ámbito de los historiadores chilenos. En Uruguay yo soy un historiador de modo más clásico, en términos de una metodología más conservadora, trabajo con el archivo, etc. En el caso de Chile, una de influencias de *Tejedores* fue el uso de la historia oral no como algo recreativo, sino como la base de la historia. También fue pionero, yo diría, en tomar la perspectiva de los trabajadores. Eso es todavía muy controvertido en Chile. Hay todavía historiadores muy prestigiosos que dicen que los trabajadores, las masas, pueden ser objetos de estudio, pero en ningún momento sujetos de estudio. Y claro que yo estuve disputando eso, dando la idea de que hay que tomar la perspectiva desde abajo.

AM: Pero es un trabajo que también está en diálogo con debates que se estaban dando en los setenta y ochenta dentro de la ciencia política, toda la discusión de la crisis de la democracia y la transición dialógica de alguna manera con eso. Yo siempre uso tu libro en oposición al de Valenzuela sobre la crisis de la democracia en Chile.³⁰

PW: Yo también (risas).

AM: Entonces no estoy errada. ¿Vos eras consciente de esa intervención que estabas haciendo en los 80? ¿Estabas al tanto de ese debate?

PW: Si, fui parte de ese grupo de Paul Drake,³¹ en ese seminario de San Diego que luego fue publicado en Chile. Yo siempre estuve interesado en la política detrás de estos debates del momento. No sé si estoy actuando como politólogo o no. Creo que no, porque siempre llego a un tema con ojos de historiador. En ese caso, me acuerdo que yo no figuré como autor en ese capítulo del libro de Paul Drake porque estuve enfocando en un caso, mientras que Alan Angell tomó una visión más tradicional.³² Con el paso de los años, dentro de Chile, la generación más joven ha tomado mi libro como modelo.

30 Arturo Valenzuela, *El quiebre de la democracia en Chile* (Santiago de Chile: Universidad Diego Portales, 1989).

31 Paul Drake, cientista político estadounidense.

32 Paul Drake e Ivan Jaksic, *El difícil camino hacia la democracia en Chile, 1982-1990* (Santiago de Chile: Flacso, 1993); Alan Angell, historiador británico.

AM: Vos me has contado que el libro inicialmente tuvo problemas para ser publicado en Chile.

PW: Si, demoró mucho en ser traducido. Para mi eso fue netamente político. La editorial de la Universidad de Chile después de la restauración de algo que se llama «democracia», tenía un fondo especial para traducir libros de fuera de Chile que no había sido posible publicar bajo Pinochet. Mi libro fue propuesto como uno de ellos y fue rechazado, diciendo textualmente: «Sin duda ese libro merezca la publicación, pero no es conveniente».

VM: ¿Sabés quién hizo esa evaluación?

PW: Si, la democracia cristiana (risas). Luego, después de muchos años, fue publicado por LOM, que tiene una política más a la izquierda que la Universidad de Chile.

VM: Teníamos también interés en saber de dónde viene tu interés por la divulgación, por la «public history», que tampoco es tan común en los historiadores académicos en Estados Unidos. Has tenido esa preocupación con respecto a la historia de América Latina en diferentes formatos, no solo el libro tradicional y el artículo. ¿Cómo se te dio la oportunidad o cómo la buscaste? ¿Qué reflexiones tenés sobre llevar la historia a públicos más amplios?

PW: Mi objetivo era netamente político: educar al máximo número de ciudadanos para que su preocupación política sea bien informada y bien formada. Pero en relación con la serie de *Americas*, era una cierta coyuntura en que PBS estaba haciendo series sobre las distintas regiones del mundo.³³ Yo diría que era un proyecto generacional. Y con otros de mi generación de distintas disciplinas pensábamos que era el momento de lanzar un proyecto sobre América Latina. Si no pasaba en ese momento, no iba a pasar nunca. Yo fui la persona seleccionada para ser el director académico. No era solo una serie de televisión. Era también un curso introductorio sobre la región. La otra cosa que hay que tomar en cuenta es que estuvo muy bien escrito porque no era para un libro académico, sino para un público más amplio.³⁴ Además, tuvo un presupuesto muy alto. Fue en el 93, con motivo de las celebraciones de los quinientos años. La Universidad de California vio mi libro para esa serie como un libro de texto. Y ya han sido trece ediciones. Pero antes de *The Americas*, yo estuve metido en tres documentales. Uno que fue nominado para un Oscar, que fue sobre los «marielitos» en Cuba: *Against Wind and Tide: A Cuban Odyssey*.³⁵ Otro fue a propósito de los 25 años de la revolución cubana, que también fue premiado como Premio de Oro en Chicago.³⁶ En ese contexto yo entreviste a Fidel. Y después, en el momento más difícil de América Central, yo fui parte de un documental sobre Costa Rica con la idea de que era la única verdadera democracia en América Central y que las políticas de Reagan estaban socavando esa

33 «Americas: Latin America and the Caribbean», serie documental de diez horas para *Public Broadcasting Service* (WGBH), 1993.

34 Peter Winn, *Americas: The Changing Face of Latin America and the Caribbean* (Nueva York: Pantheon, 1992).

35 *Against Wind and Tide: A Cuban Odyssey*, Public Broadcasting Service (WNET), 1981.

36 *Cuba in the Shadow of Doubt*, Public Broadcasting Service (WNET), 1986.

democracia.³⁷ Incluso fue mostrado por el embajador de Costa Rica en el Congreso y fue expulsado de Estados Unidos por eso. Por eso fui seleccionado para *Americas*. En los documentales fui asesor académico y en un caso fui coescritor. Todo producido por PBS New York. Mi objetivo en todos los casos fue llegar a una audiencia más amplia sin sacrificar el contenido. Pero eso fue muy difícil porque cuando empieza en la pantalla pública empiezan las presiones políticas. Entonces, después de todo esto, volví a ser académico para mantener la libertad de expresión (risas).

VM: Para terminar, queríamos hablar de tu lugar en la conformación del campo de estudios de lo que llamamos pasado reciente, los estudios de memoria. Contanos de tu participación en esa nueva ola que renovó los estudios de historia en la región. Hasta la fundación de la sección de LASA tuviste varias iniciativas y participaciones importantes.³⁸ Nos gustaría saber cómo viviste ese tránsito a historiador de la memoria de los últimos autoritarismos y las transiciones.

PW: Bueno, de nuevo, la política (risas). Así como quería convencer a mis compatriotas estudiando al imperio británico de que los Estados Unidos también eran imperialistas, como muchos extranjeros y latinoamericanos, yo estuve muy impactado por las dictaduras durante los años setenta y ochenta, con sus violaciones masivas de los derechos humanos, incluso aquí en Uruguay. Y convencido de que había que hacer todo lo posible para llegar al Nunca Más. Entonces yo hice lo posible, una pequeña parte. Lo que nosotros podemos hacer es como historiadores, como analistas. No estoy construido para lucha armada, no estoy construido para hacer llamadas telefónicas a votantes, pero si puedo escribir bien, traducir conceptos complejos en lenguajes que pueden entender todos. Esa es mi contribución política, así sea en documentales en Estados Unidos o en América Latina, en el Cono Sur, sobre todo, que es el origen de muchos de esos «pasados recientes». Creo que hice algo de valor, incluso en la fundación de la sección de LASA y que, con la ayuda de mis amigos y colegas, como Aldo y como vos, también tuve un impacto en la generación más joven que va a seguir. Ustedes dos no piensan en ustedes como jóvenes, pero yo sí (risas).

VM: Estaba pensando ahora que estuviste en mi comité de doctorado y también en el de Aldo. Siempre has tenido una cercanía con Uruguay muy fuerte también en estas otras formas de colaboración académica que no salen escritas, pero que hay que contarlas para que otros la conozcan. No sé si quieres decir algo más sobre esto. Nosotros queríamos desde Contemporánea reponer un poco esos vínculos uruguayos en tu trayectoria historiográfica.

PW: Siempre he tratado de mantener mis vínculos con Uruguay, incluso cuando estuve metido en proyectos en Chile. Eso incluye cosas invisibles como servir en comités de becas y de tesis y leer manuscritos. Y en muchos casos lo que parece muy poco en sus orígenes puede desarrollarse en un proyecto de mayor alcance. Pero *Contemporánea* puede jugar un

37 *Costa Rica: Child of the Wind*, Public Broadcasting Service (WNET), 1988.

38 LASA: Latin American Studies Association.

rol importante en mantener estos vínculos y lo hizo en mi caso. En este momento estoy involucrado en tres proyectos de libros sobre Uruguay: *The Uruguay Reader* (con ustedes dos), *Without Yesterday There Is No Tomorrow* (con Aldo) y el libro colectivo de Debbie Sharnak sobre la historia de las relaciones internacionales del Uruguay, que va llevarme a donde empecé: las relaciones entre Uruguay y Gran Bretaña en el siglo XIX. Por último diría solamente que siempre ha sido un placer conversar y trabajar con ustedes.